COMEDIA FAMOSA.

LA ESPAÑOLA DE FLORENCIA.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Cesar viejo. *Carlos galan.* *Lucrecia dama.* *Lida ama.*
Valerio viejo. *Alexandro galan.* *Laura dama.* *Gerardo criado.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Valerio.

Ces. Valerio, obligaciones tan sabidas
entre los dos cansarā referidas,
Florēcia sabe lo q̄ e esto pasa,
y quando vuestra casa fue mi [casa
desde nuestros abuelos: quiero
comunicaros mis deseve
como a hermano y amigo, (los
piadoso me atended a lo que
os digo. [dero,
Hallome en esta edad sin here-
que si bien tengo a Laura, (ro,
a quiē al passo q̄ a mi vida quie
es hēbra al fin Valerio, y no res-
taura
los ātiguos blasones generosos
de claros ascendientes, [sos,
q̄ ilustrarō cō hechos hazāño-
y glorias excelentes, [lencia
mi casa y patria en la comū do-
de las guerras ciuiles de Florē-
Sepultase en olvido [cia.
vn linage a vna hija reducido,
ni leuanta cabeça
hūdida en otra casa la nobleza,
pues solos los varones [nes,
prosiguē cō su nōbre sus blaso
y de la hēbra el apellido y glo-
el lucimiento pierde, y la me-
Este solo cuidado [moria.
me tiene mal cōtēto cō mi es-
Ya sabes mi nobleza, [tado.
notoria es en Florēcia mi riq̄-
El cielo os dio vna hija, [za.
mi inclinacion me manda q̄ la
para reparo hermoso [elija
del daño que lamento:
si consigo este intento [so,
me cōtarè Valerio por dicho-
pues de vn yugo tirano [no.
me rescata Lucrecia cō su ma-

Val. Cesar, negar no puedo
que en lo que me mandais hō-
rado quedo,
solo me permitid, q̄ os repre-
vn graue inconueniēte. [sente
porq̄ al fin siempre ha sido (do.
menor el daño siēdo preueni-

Ces. Direisme que se passan las
beldades
en la desigualdad de las edades
pues conmigo Valerio
esse es para mis briosvituperio
que estoy tan fuerte, y tengo
tal aliento.

Val.

© Biblioteca Nacional de España

Val. No passeis adelãte, qno intẽ-
poner en esso duda (to
y Lucrecia à mi imperio serà
muda:
solo quiero traigais a la memo
mi lastimosa historia, (ria
de mi tan repetida,
y de toda Florencia tan sabida.
Ya sabeis como en Roma fuy
casado, (dichado,
y alli me alcançò el tiẽpo des-
en q̃ Borbõ altiuo, o insolente,
cõ la santa Ciudad fue rayo ar-
en cuya furia estraña (diente,
fue Roma cebo del furor de Es-
paña, (rable
pues metiendola à saco irrepa-
se ocasionò la ruina lamẽtable
Alli perdi mi hazienda, (dos,
q̃ passaua de ochẽta mil duca-
alli perdi tãbiẽ la mejor prẽda,
q̃ era el cẽtro feliz de mis cui-
pues muriẽdo mi esposa (dados
del salto de tragedia tãpenosa,
robãdonos las joyas, y dineros,
quedamos de Españoles prisio-
neros,
Lucrecia, y yo escapamos
por vna cõtingẽcia de la suerte
mas allà nos dexamos
al riesgo de la muerte [uia
a mi hijo Alexãdro, en quiẽ vi-
corta la luz de la esperãça mia.
Fue el caso, que intentaron
a Lucrecia robar, y se engañarõ
con la grã semejança, [manos
q̃ puso el cielo ẽtre los dos her
q̃ es la mayor q̃ la noticia alcã-
en sucessos humanos, [ça
y tanto, que yo mismo me en-
gañaua, [caua.
y los nõbres mil vezes los tro-
Vsaua de vna traza, [za,
porq̃ no me engañasse la rapa-
q̃ saliò tã chãcera, y tã burlona
q̃ aũ a su mismo padre no per-
y era mirarle el cuello, [dona,
porque en èl vn lunar crecido,
y bello
Alexandro tenia, y si dudana
en el lunar el desẽgaño hallaua
Traçarõ vn disfraz adõde azi-
dos Angeles los dos, y diuertiã
a vn Conde Castellano nuestro
dueño: [el sueño,
era entrado en edad, venciole
y el que espiaua a su Lucrecia
bella, [la a ella.
robo a su hermano por robar-
A mi patria Florencia [sencia,
bolui despues de tã infausta au-
à viuir cõ la hazienda limitada
de mi padre y abuelos hereda-
Aqui, Cesar, me aflijo. [da.
por no tener noticias de mi ijo
cuya memoria tanto me enter
nece:
mas aunq̃ por aora no parece,
podra ser que algun dia
se me entre por mi casa (escasa
q̃ no siempre à de ser mi suerte
y tras la pena viene la alegria.
Vamos a lo que importa,
Cesar, la haziẽda cõ q̃ oy viuo
si Alexãdro boluiesse [es corta
querria que tuuiesse
algo con que viuir, o q̃ se trate
quizas de su rescate, [na,
porq̃ al fin como veis es la colu-
que ha dexado a mi casa la for-
tuna. [se entienda
Esto os quise aduertir, porque
quan poco puede ser lo que en
mi hazienda

pue-

© Biblioteca Nacional de España

puede esperar Lucrecia.

Ces. Tened, tened Valerio, quiẽ se
de hõrado, y de galãte, [precia
y si algo tiene como yo de a-
mante,
nũca en el interès pone la mira
solo a Lucrecia, mi ambicio as,
y sin dote os la pido. [pira,

Val. Cesar, Lucrecia es vuestra.

Ces. O quan dichoso he sido!
tenga la amistad nuestra
mas apretados lazos, [braços.
dadme Valerio mio vuestros

Val. Ya os los doy como a hijo.

Abrazanse. [gozijo:

Ces. No me cabe en el alma el re-
y porq̃ esteis mas cierto (cierto
de quã gozoso estoy deste con-
digo que aqui me empeño
en q̃ si Laura no tuuiere dueño
quando Alexandro venga,
se la darè para q̃ en ella tenga
esposa bella, y dote muy quan-
tioso: [poso
es verdad q̃ pretende ser su es-
(segun me han auisado) [do:
Carlos Sabeli della enamora-
y si èl me manifiesta su deseo
no podrè desechar tã grãde em
Vos, y yo le hablarèmos [pleo.
diziẽdo q̃ se nota los estremos
con que a Laura festeja,
y alli verèmos como se acõseja
ò dexando su intento,
ò tratado de azer el casamiẽto
Entretãto dad ordẽ, q̃ mi dama
se buelua à vuestra casa cõ su ama
porque segũ me dixo el otro dia,
la teneis en santa Ana con su tia.
Deseo que escusemos dilaciones,
gastos, y ostentaciones,
q̃ no son à mis años conueniẽtes:
juntemos los parientes,
que en el tiempo restante [te
desta semana avrà lugar basta-
para azer vnas galas moderadas
y quedar las materias ajustadas
Voy a dar orden luego,
a Dios. *Vase.* [go.

Val. Por vuestra vida al cielo rue-

Sale Lida.

Lid. Señor, la Madre Modesta
esta mañana ha embiado
à auisar con vn criado,
que Lucrecia esta indispuesta.

Val. A buen tiempo por mi vida,
quando la tengo casada.

Lid. Que burla tan sazonada!

Val. No es caso de burlas, Lida.

Lid. Casada Lucrecia al fin?

Val. A los principios està.

Lid. Y quien el nobio serà?

Val. Vn muy noble Florentin.

Lid. No puedo saber el nombre?

Val. Si, Lida, Cesar Vrsino.

Lid. Iesus, que gran desatino!
Lucrecia con esse hombre?

Val. Pues no te parece bien?

Lid. No, aunq̃ me cueste la vida,
aquella Raquel florida
con aquel Matusalen?

Val. No adviertes quan rico es?

Lid. Todo es pobreza sin gusto:
triste muchacha, que susto
te aguarda! *Val.* que el interès,
las galas, y la carroza,
le daràn presto el consuelo.

Lid. Ay señor, q̃ vn viejo es yelo
para el temple de vna moça.

Val. Pues a quien quieres q̃ elija,
si no ay dote que le dar?
de Cesar puede esperar,
que la trate como a hija.

Lid. Esto es echarlo a perder.

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque en la edad en que està
como a hija la tratara,
pero no como a muger.
Ay Lucrecia, ay Angel mio,
que para esto te criè!

Val. Sossiega Lida, que a fee
que dizes vn desvario:
piensas tu que a los ancianos
suele faltarnos aliento?

Lid. Vno se hallarà entre ciento:
mui mal hã de andar mis manos
o esto se ha de deshazer. *Ap.*

Val. Camina al pũto a santa Ana,
y auiẽdo hablado à mi hermana
procura a Lucrecia ver,
y si està para venir
contigo, te espero en casa. *Vase*

Lid. Si ella por Carlos se abrasa,
darla a Cesar es morir.

Sale Lucrecia de Hombre.

Luc. Arrojado aliento mio,
donde perdida me lleuas,
siguiendo de mis antojos
la ley obstinada y ciega?
O quantos peligros, Carlos,
sobre mi vida se juegan!
pues tanto tengo perdido,
poca serà la que queda.
Ya este baxel derrotado
se arroja al mar de Florencia,
sin que le enfrenen los riesgos
de amenazadas tormentas:
ya ni el honor me detiene,
ni el respeto a mi nobleza
acobarda de mi pecho
la loca furia resucita.
Ya el furor me precipita,
y antes essas onze esferas
deshechas vendràn al suelo,
que atras en mi intẽto buelva.
Mas esta es Lida mi ama,
es me forçoso que sepa
mis desinios, pues no puedo
dexar de valerme della.
Quiero engañarla primero,
pues entre Españoles presa
adquiri algun desahogo
con que diuierta mis penas.

Passease Lucrecia reboçada, hazien-do piernas delante de Lida.

Li. Pues biẽ, q̃ quiere el calcillas,
que tan tieso se passea
delante de mi? o que lindo!

Luc. No gusta de gente tiesa
la madre cincuenta y cinco?

Lid. Pues no soy mas q̃ primera,
que a tercera no he llegado.

Lu. Mas deue de andar mi cerca:
quieresme por tu requiebro,
matrona? *Lid.* Si bien supiera
lo que gusta mi apetito
de essos mechindres de seda.

Luc. Ea amores, no te esquiues,
que es fuerça que yo te quiera:
porque aunq̃ muchacho gusto
que estèn maduras las breuas.

Lid. Pues, page de mala muerte,
ya yo sè, que tu deseas
siendo page, hazerme paja,
para madurar en ella:
pero yo pico mas alto.

Lu. Como picas si eres yegua,
y harta de sufrir albarda?

Lid. No sino silla gineta.

Luc. Conocesme, vida mia?

Lid. Si de la capa la buelta
te cubre el rostro, mi vista
nunca pages brujulea.
Pero aunque page y rapaz,
mi inclinacion te confiessa,
que tu despejo me brinda
a que tus donaires beua.
Desemboza por tu vida.

Desemboçase.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Desembozo por ti mesma:
conocesme?
Lid. Ay Dios, que es esto?
eres fantasma, Lucrecia?
tu en este traje aqui sola?
Iesus, alguna tragedia
temo en tu honor, hija mia,
cessa en tenerme suspensa,
que estoy para dar el alma.
Luc. Es por no dar cosa buena,
como tienes de costumbre:
sossiega loca hazañera,
que me irè de aqui si gritas.
Li. Pues no quieres q̃ estè en prẽsa
todo el coraçon, si veo
monstruosidades tan nueuas?
Tu encargada en vn Conuẽto
a tu tia Sor Modesta:
tu por tus prendas ilustres
los ojos oy de Florencia:
hija de Valerio Conti,
y de Leonarda de Sena,
cuyo honor con lenguas de oro
celebraron las estrellas.
Sola en habito de page
por las calles de tu tierra,
expuesta a que te conozcan,
y a mil desdichas expuesta.
Obligando a que te miren
con acciones descompuestas,
indicios de auer perdido
el honor, y la verguença.
Cosas son donde el discurso
desmaya, pasma la lengua,
el sufrimiento çoçobra,
o toda el alma se anega.
Luc. Vaigate el diablo borracha,
parece que hablas de veras.
En que taberna beuiste
los humos de la eloquencia?
Lid. No es hora de burlas, hija,
mira que me tienes muerta.
Luc. Pues toma vna relacion,
que te rompa la cabeça.
Ya sabes fuy en Roma prisionera,
pluguiera al cielo, Lida, que oy lo fuera,
solo por tener dueños Españoles,
sirrayos en la guerra, en la paz Soles.
El despejo bizarro,
el galante descaro,
la heroica gallardia,
la airosa cortesia,
el brio, el garbo, el militar aliẽto
en el pecho Español hallã assiẽto,
pues mezclan con tal alma lo terrible,
q̃ aun la soberuia tienẽ apaciblo,
y la colera hermosa:
al fin libre sali; passo a otra cosa.
Ya sabes como ẽ Roma me criaste
y de solo año y medio me dexaste
y a Florencia veniste
para criar a Laura: ay de mi triste,
q̃ quiças desde entõces fue mi esclauitud
que me dexen por ella.
Ven acà, mala vieja,
no sè como mi colera me dexa
que te dexe la vida,
porq̃ no fuiste entõces su homicida,
porque de vna punada
no la zaiste cõtrecha y derrẽgada,
porque pese a Mahoma,
no la dexaste bella, tuerta, y roma
porque no la pusiste dos corcobas
o no la echaste ẽ el fuso de bobas:
q̃ à no ser tã discreta, y tã hermosa
ella fuera infeliz, y yo dichosa.
Esto es cansarme en vano, voy al caso.
al bolver a Florencia estaua al paso
la gran ciudad de Sena,
origen de mi madre, y de mi pena.
Ay posente mi padre

Fa-

© Biblioteca Nacional de España

Fabricio Adorno deudo de mi ma
y dixole Valerio: [dre,
Para q̃ os repareis del cautiuerio,
y de ruina tan fiera, [ra.
descãsad en mi casa vn mes si quie
Condescẽdio mi viejo: [quexo?
ò suerte infame! mas de quiẽ me
Todas, aunque busquemos mas
disculpa,
queda mosco la pena, y cõ la culpa
Erame yo, y me soy vna moçuela
aun algo mas pimienta q̃ canela,
mis años dos de a ocho, [cho:
dura para el amor como vn bisco
bulliciosa muy viua, [quiua:
de pecho afable, aunq̃ de ceño es-
modillo español ado de ojarasca,
el mirar de borrasca,
a lo burlon risueña,
de talle muy enceña,
ajustada cotilla, que seria
la pretina tan breue, que dezia
mirandola Fabricio: Dime, hija,
como à secho de lama esta sortija
El traje a lo Español desahogado,
cuello despechugado,
arrojada balona, [na,
de pollera y enaguas muy ampo-
ayroso el polebid, las amapolas
eran vn mar de nacaradas olas,
que el empeine cubrian,
y los pies se bailauan, o corrian:
los puños q̃ se caen descuidados,
los botones quitados, [ñecas,
cubriẽdo y descubriendo las mu-
q̃ allà las consultauã en mãtecas:
los ojos por soldados desgarrados
q̃ mucho si se vèn tã mal pagados
q̃ andẽ tan desgarrados, q̃ se note
que se visten con solo su capote.
La boca limpia, fresca, no ceñida
porq̃ como es la puerta de la vida
vn alma tan bizarra como digo
no gusta de mãdarse por postigo.
La nariz, q̃ fue siẽpre, si reparas,
original pecado de las caras,
ni pulgada, ni geme,
pues no busca, ni teme,
ni por Roma perdones,
ni por Ierusalen inquisiciones.
Crepusculo el cabello discurria,
porq̃ no era biẽ noche, ni biẽ dia:
la encrespada guedeja en su arti-
ficio [cio:
huyò de todo estremo como vi-
entre Gõgora y Lope dezir puedo
ni muy facilidad, ni muy enredo:
todo el color del rostro fresco, y
sano, [llano,
con esto he dicho hermosa por lo
y à Poetas noueles,
q̃ carguẽ cõ jazmines, y claueles.
A tanto me alabar se le juntaua
el garbo con q̃ hablaua, [juizio:
aunq̃ siẽpre en lo honesto sin per-
si vieras la diablura, y el bullicio,
en la chança, el gracejo, [pejo
lo presto en las respuestas, el des-
en qualquiera alusiõ desahogada,
la accion desenfadada,
de la razon el hilo,
el no afectado estilo
en lo burlesco, y graue,
la lengua suelta cõ la voz suaue,
sin duda que dirias
de mis vanas locuras noterias,
que como me has criado
hablo contigo, Lida, sin cuidado.
Y al fin, segun de la experiẽcia in-
esto que te refiero, [fiero,
si no es que mi ambicion me en-
soberuezca, [rezca,
no es vanidad por mas que lo pa-
Dixeras, que los ojos aprendierõ

© Biblioteca Nacional de España

èl estilo Español, y a quãtos vierõ
entre ceños, y halagos [gos,
les dauan mil diluuios de Santia-
dixeras lo de aljaua de Cupido:
no es dicho aũque tan viejo bien
traido? [coçones
que aquella hermosa mano a pes-
arroja Cupidillos a montones.
Esta q̃ llueue a cantaros donaires
inficiona los aires,
todo el mundo se guarde, [arde.
q̃ en poca chispa mucha Venus
Si el auditorio acaso me mormura
el hazerme yo misma mi pintura,
por esta Cruz Sagrada, [vsada;
que no ay cosa en el mundo mas
porq̃ ũ bien algunos cotejamos
quantas mugeres somos nos pin-
tamos.
En esta ocasiõ pues, voy adelante,
Carlos Sabeli de quiẽ soy amãte,
y por quien traigo a costa de mi
vida
la opiniõ ya jugada, y aũ perdida,
de su patria Florencia diligente,
passaua à la ciudad de Aquapẽdẽte:
yo estaua vna mañana, [tana,
quando passò por Sena, a la ven-
lauandome las manos,
prodiga de despejos Cortesanos;
bucaro alli mi boca de corales,
llena estaua de liquidos cristales:
la gente que a mirarse detenia,
tal vez imaginaua, y lo dezia,
como perlas mi boca destilaua,
q̃ cõ los mismos diẽtes me lauaua
Iva ya entrando vn dia caluroso,
vi a Carlos, tã galãte, tan airoso,
medio despechugado,
tan asseadamente descuidado,
la capa en el arçõ, el talle al aire,
tan de vez el donaire,
tan de justo el despejo,
la accion de tan buen rejo,
el mirar tan señor, tan atractiuo,
(no sè quando me acuerdo como
q̃ cõ cada ojeada parecia, [viuo,
que imperioso dezia:
Coraçones, abridme sin rezelo,
que en vosotros me suelo,
porque soy de la llaue
de todo coraçõ burlesco, y graue.
Leuãtò a mi los ojos, y dio indicio
de amante muy nouicio,
moderò el desahogo cõ mesura,
mostrò luego el euarsecõ ternura
y viendo que su vista se mecia,
yo le toquè vnas vacas cõ la mia.
Lida, yo te confiesso, [seso,
q̃ por èl desde entõces pierdo el
y en vna miradura de gran ruido
le dixe: Amigo, en gusto me has
caido; [dado
y en otra dixe: Miento, que yo he
la caida a tus pies, y tu as triũfado.
Informose de mi, tratò de verme,
q̃ el amor al principio no se duer-
sobornò vna criada, [me,
mi inclinaciõ ya estaua sobòrna-
hablèle en vna reja, [da,
y de alli resultò nuestra consejа-
Partimonos mi padre, y yo de
Sena,
yo siẽpre acõpañada de mi pena:
pero mi padre viẽdo mi despejo,
zeloso como viejo,
por oirme llamar en su presencia
la bizarra Española de Florẽcia,
dio conmigo en Sa ana, [mana.
para estar cõ mi tia, y con su her-
Buelue de Aquapendente [te:
Carlos a nuestra patria breuemẽ-
mas ay, q̃ apenas vino, [Vrũno,
q̃ mudo viẽdo vna tarde a Laura

© Biblioteca Nacional de España

que es tan hermosa, baste,
bien la conoces tu pues la criaste,
que la llaman la bella, [ella,
quedò rendido, y me oluidò por
tã ingrato, tã falso, q̃ aũ no quiso
de su buelta a Florencia darme
auiso.
Sor Felicia en santa Ana
es de Carlos hermana,
la qual sin que supiesse,
que yo hablado le huuiesse,
me daua dèl noticia cada dia,
y siempre me dezia
de mi airoso despejo enamorada
Quien te tuuiera, amiga, por cu-
al fin me dio Felicia [ñada:
del nueuo amor noticia,
y aunq̃ intẽtè dissimular galãte,
quedè muerta, entendiome,
quise desesperarme, consolome,
dixome que sabia,
q̃ vn paje, muerto a Carlos se le
auia,
y le llorana con dos mil dolores,
porq̃ le era tercero en sus amores
y que su hazienda entera, [ra:
por solo hallar otro discreto die-
callè, fuime a mi tia,
dixela que si verme no queria
muerta, y desesperada,
fuerte, fina, resuelta, y alentada,
ayudasse mi intento, [to,
comuniquèle todo el pensamiẽ-
pusome este vestido,
q̃ para sus disfrazes le ha seruido,
busquè a Carlos, hablèle,
hizome mil preguntas agradèle,
recibeme en su casa
por Laura me refiere q̃ se abrasa,
pideme que su casa solicite,
yo le dixe que Laura no me ad-
afligese, porfia, [mite,
fiando siẽpre de la industria mia
cõ esto sè el secreto de su pecho
y yo tengo el prouecho
de verle, de assistirle,
de hablar con èl, de oirle,
intentando si puedo cõ destreza
en èl, y en Laura introduzir tl
bieza:
quiereme tanto, q̃ dichosa fuera
si assi en mi traje propio me qu
Laura me muestra agrado [sier
y de Carlos me trata con enfado
Este es mi estado, Lida,
yo te he dado noticia de mi vida
si quieres refrenarme
serà precipitarme,
ayuda mis intentos,
que el disuadirme es açotar l
vientos: [escal
a quiẽ me busca en torno, red
le responde mi tia q̃ estoy mala
assi paga a mi amor lo q̃ le deu
haz tu lo mismo, Bercebu te lle
Lid. Hija, que puedo dezirte,
si te miro tan resuelta?
viue tu, porque el viuir
todos los daños remedia,
por ti tu padre me embia,
y si el para que supieras
te quedaras muerta aqui
de risa, si no de pena.
Luc. Pues ya mas penas no cabe
en mi, de que te rezelas?
Lid. Sabe que oy ha prometido
darte por muger a Cesar.
Luc. Y èl no se casa con Laura?
Lid. Es a caso consequencia?
Luc. Si q̃ vn viejo haze los yerr
a pares, sino a dozenas:
esso no me dà cuidado,
sin casarme serè fiera
madrastra de mi enemiga,

© Biblioteca Nacional de España

si libre a Carlos no dexa.
Donoso està el padre Adan,
a fee que con èl boluiera
a mas triste cautiuerio
la Española de Florencia.
Floro has de llamarme ya,
entreten con mi dolencia
a los dos viejos, y en tanto
diles que galas preuengan:
vete porque viene Carlos
cō Gerardo. *Li.* A Dios te q̃da.
Lu. Al arma, enredos, al arma,
que la batalla comiença.
El muchacho es vna sal,
su despejo su agudeza
me tiene robada el alma.
Salen Carlos y Gerardo.
Ge. Ya de Otauio no te acuerdas?
Car. q̃ ay de aquel amigo, Floro,
dame de mi vida nuenas,
viste al Sol en su carroça?
viste al amor con sus flechas?
viste al Aurora en su albor?
viste a Venus en su esfera?
viste al cielo? viste a Laura,
que es la mayor excelencia?
Luc. Hablòme al gusto a fee mia.
O mal ayan las estrellas, *Ap.*
pues ya de puro borrachas
barajan las influencias!
no quisiera responderte,
Laura puede ser discreta;
pero por Dios que imagino,
que tiene el gusto de necia.
Vi a la Aurora muy elada,
a Venus muy zahareña,
al Sol con vñas que punçan,
al cielo con nubes densas,
y assi al amor no le vi,
aunque vi a Laura: no creas,
que siento menos que tu
el ver que tu amor desprecia,
pesia tal con sus melindres,
siendo contigo muñecas
quantos Adonis, y Aquiles
engendraron Chipre, y Grecia,
pudiendo a dicho de todos
tu gala, y tu gentileza
hazer retirar al Sol,
condenandose a tinieblas,
mostrar ascos a tu nombre,
a tu recado tibieza.
Por el cielo que nos mira,
si respeto no tuuiera
a que el lince de tu afecto
mirauа tu amor en ella,
que hiziera mil desatinos.
Car. Sola tu lealtad pudiera
ser tabla de mi naufragio
en tempestad tan deshecha,
dadme, Floro, mil abraços.
Luc. Esso si por Dios aprietta:
aprieta mas que con esso
acrisolas mi fineza.
Ger. Oye, señor Recaredo,
sepa que no me contenta
tanto pegarse a mi amo.
Lu. A otra parte la vareta,
que soy Español por Dios,
y esso, ni en burlas, ni enveras,
que esto es amor, y lealtad,
y essa malicia muy necia.
Ger. No te enojes, Floro amigo,
mas corriēte juzguè que eras.
Luc. Son para hōbres como yo
muy sucias essas correncias.
Car. Floro, que fue tan cruel
aquella diuina fiera,
aquella sierpe de alcorça,
aquel tigre de xalea,
aquel Neron de alabastro,
aquel heroico de seda,
aquel erizo en blandura!
Luc. O que vil es mi paciencia!

© Biblioteca Nacional de España

pues sufre tantos desaires. *Ap.*
Car. Di Floro, que me aconsejas?
mira que en ti està mi vida.
Luc Ay Dios, si tu amor dixeras,
Señor, no tendràs salud
mientras a Laura no dexas.
Car. Que amor tan acomodado
es Floro el que representas!
Salud me exhortas aora,
quando tan a manos llenas.
Luc. Estoy temiendo el veneno,
pues por lo menos te es fuerça
a despicarte con otra,
que damas ay en Florencia
no menos lindas que Laura.
Car. O q̃ memorias me acuerdas
siempre que el rostro te miro!
Luc. Memorias, en que manera?
Car. Viue en ti la semejança,
Floro, de cierta belleza,
que adorè lexos de aqui,
tanto que sabiendo que ella
tiene vn hermano en quiẽ viue
tan retratada, que apenas
puede a los dos distinguir
la aduertencia mas atenta,
admirando este prodigio
la misma naturaleza,
imaginè que eras tu,
y si no me persuadiera
que eras Español, con ver
como pronuncias la lengua,
nunca me desengañara.
Luc. Y estan ya del todo muertas
de esta dama las memorias?
que el ver que se me parezca
me haze lastima por Dios.
Car. Ay Floro, mucho me lleua
la inclinacion aun agora.
Luc. Caminad algo tristezas, *Ap.*
resucitad esperanças.
Car. Pero està la alma tan presa
de Laura, que no soy mio.
Luc. Morid presunciones necias.
Pues, señor, en que ley cabe
querer la que te desprecia,
y dexar la que te adora?
Car. Amar sin ley es violencia:
demas que soy de opinion,
que el amar con resistencia
es vn afecto bizarro.
Luc. Yo lo contrario dixera:
el amor correspondido
es la mayor excelencia
del alma. *Ca* Pues apuremos
los dos esta controuersia:
comiençо por la razon
mas llena; el q̃ amando atiende
a ser amado, pretende
su gusto, y su galardon,
el que de su inclinacion
sigue el rumbo solamente,
pagase de lo excelente.
Luego a mejor norte mira
el que a gloria agena aspira,
que el que propio gusto siẽte.
Luc. No, que el q̃ correspondido
adora vna prenda bella,
tiene essa gloria, y a ella
junta la de agradecida,
con que su amor preuenido
se acredita de mayor,
y el que responde al fauor,
rinde de justicia el gusto,
pues ser prodigo, ò ser justo,
mirese qual es mejor.
Car. Es moralidad muy fria,
aunque el discurso es galante,
que ser prodigo vn amante,
no es vicio, que es bizarria:
quien del afecto que embia
ser pagado no pretende,
en mejor llama se enciende,
pues claro està que serà
da-

© Biblioteca Nacional de España

dadiuoso el que le dà,
codicioso el que le vende.
Luc. Antes goza la aficion
empleo mas noble assi,
pues quererme el otro a mi
lo juzgo en èl perfeccion,
despreciarme sinrazon,
es declararse imperfecto:
luego puesto en èl mi afecto
indignamente se estraga:
mas dandole a quien le paga
le pongo en lo mas perfecto.
Car. El amor de vna beldad,
la perfeccion excelente,
ha de ser independente
de propia comodidad,
y auiendo en toda deidad
tantas perfecciones bellas,
echar yo menos en ellas
la del quererme, sabràs
que es señal que insisto mas
en gozarlas, que en quererlas.
Luc. No es la menor perfeccion
en las de vn sugeto amable
la de ser comunicable,
que al fin es la aplicacion
mas si por su oposicion
de mi se viene a ausentar:
tan lexos vengo a quedar,
que encumbrandose en su ser,
ni la alcançarè a entender,
ni la llegarè a estimar.
Car. Yo vi vn ruiseñor sonoro,
que a la Aurora esquiua, y fria,
con mil quiebros esparcia
voz de plata en pico de oro,
diziendola: Yo te adoro
por hermosa, y por galante,
y siendo su fee constante,
el Alua, aunque se riò,
de aljofar le coronò,
por fino, y discreto amante.
Luc. Yo vi vna fuente risueña
llegar apaciblemente
a vn arroyo, que creciente
con soberuia la desdeña.
Ella entonces zahareña
del camino se diuierte,
mas deparòle su suerte
vn sereno estanque hermoso,
y mirandole amoroso
con èl sus cristales vierte.
Car. Viste al Etna, a quiẽ esquiuo
el cielo arroja rigores
de nieue, y èl en ardores
le paga de fuego viuo?
solo por esto concibo
que viue eterna su fama,
pues mirando que a quiẽ ama
toda el alma se le deue,
sufre el desden en la nieue,
y dà el amor en la llama.
Luc. Viste al Caucaso eminente,
opuesto con su aspereza
a la suma ligereza
del Nilo, y de su corriente?
no veràs que el Nilo intente
vencer sus altiuos brios,
antes con cuerdos desvios
se espacia por otro lado,
y al fin reina coronado
por el mejor de los rios.
Ger. Viue Dios que discurristeis
tan alto, que en la materia
es el Dante vn badulaque,
y es el Petrarca vn badea.
Car. Dame, Floro, mil abraços,
que mas estimo que tengas
gusto de estar en mi casa,
que ser Duque de Florencia.
Luc. Yo estimo mas el seruirte
q̃ vn Imperio. *Car.* De tu lẽgua
fio que has de recabarme,
que me dè mi Laura audiencia

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA II.

Salen Laura, y Lida.

Lau. Lida, mi pena es mortal,
no sè como te lo diga.
Lid. Laura, essa pena mitiga
dandome parte a tu mal,
que quien el pecho te diò
no te negarà el consuelo.
Lau. Ay Lida, que todo el cielo
a cuestas se me cayò.
Quiere mi padre inhumano,
que el dia que èl se desposa
con tu Lucrecia, de esposa
le dè yo a Carlos la mano,
y antes me darè la muerte.
Lid. De esso estàs tan lastimada?
pues quanto mas desdichada
es de Lucrecia la suerte?
Ella ha menester paciencia,
pues a vn viejo se la dan,
y a ti al moço mas galan
que se conoce en Florencia.
Lau. Ay Lida, que con disgusto
no ay gala que lo parezca:
que importa que lo merezca
si mira otro Norte el gusto?
Lid. Bien se entabla por aqui *Ap.*
el intento de Lucrecia.
Si tanto mi amor te precia,
por què te encubres de mi?
no es sugeto principal
el que en su afecto te enciẽde?
Lau. Si a los meritos se atiende,
no le tiene el mundo igual.
Lid. Declarate assi te gozes.
Lau. Conoces a caso? ay Lida,
no me atreuo. *Lid.* Por tu vida
q̃ me ofendes. *La.* Ay, conoces
de Carlos aquel criado,
que se llama Floro? *Lid.* Si.
La. no es muy hermoso? ay de mi
Lid. Ya, Laura, te has declarado.
Pues de vn page te enamoras?
Lau. Ya nunca yo me fiara
de quien assi me engañara
con sus caricias traidoras.
Este es tiempo de aumẽtarme
el fiero dolor que passo?
en mil incendios me abraso,
resuelta voy a matarme.
Lid Detente, que en mi hallarà
mas consuelo del que piensas.
Lau. Si le empieças con ofensas,
con muerte le acabaràs.
Lid. Aqui viene natural
la ocasiõ de nuestro enredo: *Ap.*
mira si aliuiarte puedo.
Sabe que Floro es tu igual.
Lau. Que dizes, madre querida?
que dizes, remedio mio?
mira que de ti me fio.
Lid. Digo verdad por tu vida,
y en euidencia me fundo.
Lau. Si te han engañado. *Lid.* no
yo sè, que mejor que yo
nadie lo sabe en el mundo.
La. Pues no es Español? *Li.* No:
aunque finge q̃ lo es. [miga
Lau. Dime quien es, y despues
a ser tu esclaua me obligo.
Lid. Si le descubres tu amor,
èl mismo te lo dirà.
Lau Quien, Lida, se atreuerà
a romper con el honor?
Lid No es deshonor el amar
a su igual vna muger.
Lau. Si me tengo de atreuer,
buen animo, y començar,
que le he sentido venir.
Lid. Vendrà de parte de Carlos.
Lau. Ay quien pudiera trocarlo
para dexar de morir.

Sale Lucrecia.

Luc. Ya Lida està en la estacada,
y

© Biblioteca Nacional de España

ya la tendrà preuenida,
es braua bruxa la Lida,
no ay que rezelar de nada.
Laura hermosa, a quien el dia
deue todo su arrebol,
y assi anda de sobra el Sol
como vna cosa baldia.
Centro de quantos amores
dulces flechas han tirado,
que hazes en saliendo al prado
salir a coger las flores.
Yo vi vn jazmin vna vez,
que al ver tu frente de nieue
me dixo: El diablo me lleue,
si yo no soy vna pez.
Vn clauel auergonçado,
dixo: Que vn labio me vença?
y estando yo con verguença
no parezca colorado?
La rosa dixo llorosa,
viendo su tez encarnada:
Voyme a ser agua rosada,
pues ya sobra para rosa.
Dixo la flor amarilla:
Ponganme otro nombre a mi,
que en saliendo Laura aqui
ella solo es marauilla.
Vna azucena afrentada,
puesta en tu mano dezia:
Señores, por vida mia
que me han cogido opilada.
La espuela de Cauallero
dixo: Si esta flor tan rica
tantos Caualleros pica,
dexarle mi nombre quiero.
En el monte, y en el valle,
quanto se alienta, y florece
a sus ojos no merece,
aun ser echado en la calle.
Esto ha sido en nombre mio,
que soy vn hombre de humor,
mas aquel pobre señor
que te rindiò el aluedrio
dize. *Lau* No me digas mas,
que no te tengo de oir.
Luc. Pues yo boluerè a dezir
en mi nõbre. *Lau.* Siẽpre estàs
de chanza, y he deseado
saber si eres igualmente
Floro en las veras prudente,
como en las burlas salado.
Lid. Esto se entabla muy bien.
Lau Haz cuenta que me festexas,
y dime amores, y quexas.
Luc. Temo, señora, el desden
con que has de tratar mi amor,
despreciando mi humildad.
Lau. Floro, en mi la humanidad
es vispera del fauor:
Dime todo quanto sientes,
dime quien eres tambien,
porque ya yo sè muy bien
q̃ el nõbre, y la patria mientes:
tu seràs fauorecido,
si me descubres tu pecho.
Luc. Ya yo, señora, sospecho
que esta Lida me ha vencido:
mas llegarlo tu a mandar
es lo que me mueue a mi:
comience ya desde aqui
el enredo a trabajar:
Laura soberana,
cuya boca, y frente
afrentas jazmines,
y abocan claueles.
En quien lo discreto,
y lo hermoso siempre
se dan la batalla,
donde entrambos vencen.
De las perfecciones
escuela excelente,
que en ti las beldades
hermosura aprenden.
Yo soy Alexandro,

a quien

© Biblioteca Nacional de España

a quien ennoblecen
de la casa Conti
los rayos luzientes.
Valerio es mi padre,
y el pecho me ofrece
Lida, en que me juzgo
dichoso mil vezes,
pues siendo tu ama,
permitiò mi suerte,
que donde los tuyos
mis labios se viessen.
Ando disfraçado,
porque es conueniente
que mi padre ignore
que libre me tiene,
porque aun mi rescate
en Roma se deue,
y no querrà darle
si me vè presente.
Solo el adorarte
pudiera mouerme
a que mi secreto
su carcel rompiesse.
Yo te adoro, Laura,
vn afecto ardiente
a tus aras bellas
victima se ofrece.
Ya sè que tu padre
contigo pretende,
que tu mano hermosa
a Carlos entregue.
Pero yo, bien mio,
te pido mi muerte,
a que a mi me admitas,
y a Carlos desprecies.

Li. demonio es esta hechizera, *ap.*
con quanto quiere saldrà:
pobre Laura qual està,
todo es fuego, todo es cera.

Lau. Hablasme verdades Floro?
juraraslo sin rezelo?

Luc. Por mi vida, por el cielo,
por estos ojos que adoro,
que Valerio me engendrò
en su Leonora querida,
y que me diò el pecho Lida.

Li. Y lo mismo juro yo.

Lau. Alexandro mio
mas fuerte que Aquiles,
pues rindes la Troya
de mi pecho libre,
desde el mismo punto
que fueron felizes
mis ojos, y oìdos,
en verte, y oirte.
El hado me manda
que te sacrifique
el pecho mas blando,
y el amor mas firme.
Lo ayroso del talle,
la guerra apacible,
que en tu rostro mueuen
rosas, y jazmines.
El ceño, y donaire
con que se compiten
el alma en las veras,
la sal en los chistes.
Del cielo influencias
con que en ti permite
que se junten tantos
bellos impossibles.
De modo contrastan
mi pecho inuencible,
que oy hago resuelta
gala del rendirme.
Tuya soy mil vezes,
y a ti se dirige
la amorosa llama
que en mi pecho assiste.
No piense mi padre
que ha de persuadirme
a que a Carlos quiera,
y Alexandro oluide.
Si èl quiere a Lucrecia,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien a ti te elige,
que eres su retrato,
ya su gusto sigue.
Los dos nos juntemos,
y lleguen a vnirse
esquadras de Mayos,
y tropas de Abriles,
que ya de mi pecho
el titulo dize:
Aqui Carlos muere,
y Alexandro viue.
Luc. Vitor, essa mano hermosa
me dà, para estar seguro.
Lau. Toma la mano, y te juro
de ser de Alexandro esposa:
al fin juras, y asseueras
el que Valerio es tu padre?
Luc. Y q̃ fue Leonor mi madre.
Lid. Ay mas lindas burlas veras?
Lau. Y tu, que el pecho le diste.
Lid. Si por el Dios en quien creo.
Lau. Ya se cumpliò mi deseo. *ap.*
Lid. Como se engaña la triste!
La. Entrarme quiero, q̃ es tarde,
y vendrà mi padre: Floro,
no te oluides que te adoro.
Luc. Tu amor en mis venas arde.
Lau Oluidaràsme? *Luc.* es locura.
Lau. Seràs firme? *Luc.* Serè azero.
Lau. Quieresme bien?
Luc. Por ti muero.
Lau. Que gloria? *Luc.* q̃ ventura?
La reina el amor? *Lu.* En los dos.
Lau. Mi vida.
Luc. El cielo la aumente.
Lau. Seràs mio? *Luc.* Eternamẽte.
La. a Dios Floro. *Lu* Laura a Dios
Vase Laura.
en que buena tierra siembras?
señores passan por ver,
que echemos assi a perder
tanto requiebro dos hembras?
Li. Bien vrdido va el enredo.
Luc. Sabe que esta noche aqui
vendra Carlos, porque assi
con èl empeñada quedo,
en que Laura le ha de hablar.
Lid Pues como no la auisaste?
Luc. Mal mi intento penetraste:
a los dos he de engañar,
Laura no lo hà de saber,
que es algo tibia, y no fio
que le responda con brio.
Yo le quiero responder:
con secreto me entraràs
en la rexa del jardin,
y de Laura vn faldellin,
y vn tocado me daràs,
q̃ como he de hablar muy q̃do,
no me podran conocer,
y luego dexame hazer.
Li. Ay tal diluuio de enredo?
pero si consigo quiere
traerte? *Luc.* No ha de faltarme
escusa para quedarme.
Lid. Y despues quando boluiere?
Luc. Por las tapias saltarè,
y ya me hallaràn en casa.
Lid. Buen juego de passa passa
entablamos a la fee:
vete, que vienen los viejos.
Luc. A Dios ama de mi vida:
que tal es la madre Lida
para entablar los treuejos! *vas*
Salen Cesar, y Valerio.
Val Aunque ocasion se ofreza
dilatadla respuesta, no parezca
que rogais con la dama. (ama.
Ces. Aqui de nuestras hijas està el
Val. Lida, fuiste al Conuento?
Lid. Si señor, de alla vengo, aũq̃
en ir a aquella casa, [rebiento
es morir lo que passa:
responde la Tornera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la Madre Modesta es enfermera:
Baxar no puede agora,
bueluase por acà dentro de vn hora:
passa bien hora y media, bueluo, y llamo,
sale luego al reclamo:
No tenga tanta priesa,
porque se halla en el Coro la Abadesa,
despues ha de acudir a Lucrecita,
que anda con mal color, y achacosita:
plegue a Dios que adelante el mal no passe,
digale, ama, a su padre que la case.
Y luego ensarta tanta impertinencia,
que es menester vn cesto de paciencia:
al fin ver a la tia no he podido,
con que harta de esperarla me he venido.

Val. Esso tu lo compones.

Ces. Mucho siento, por Dios, las dilaciones.

Lid. Despacio, señor mio,
que para vuestra edad es mucho brio,
no se os irà la moça:
han visto, que la sangre le retoça?

Val. Estè mejor Lucrecia, y dispondrèmos
las cosas entre tanto. *Ces.* Y hablarèmos
a Carlos, que aunque Laura no consiente,
al fin se rendirà, que es obediente.

Lid. Aduertid vno y otro, que no es justo
casar estas muchachas sin su gusto,
porque se siguen de esso muchos daños.

Val. Tantas malicias tienes como años,
fuego en la mala raza,
son ellas como tu, deshonestaza? *Vanse los dos.*

Lid. Que satisfechos van de las donzellas!
y con razon, que no ay malicia en ellas. *Vanse.*

Salen Carlos, Gerardo, y Lucrecia.

Car. Que al fin, Floro, fue fingido
aquel ruido de la espada?
a que mal tiempo llegaste?
ya Cesar me daua a Laura.

Lu. Cuerpo de quiẽ me engẽdrò,
que vn hombre de tu prosapia,
de tus prendas, de tu modo,
de tu hazienda, de tu gala
tan vilmente se desprecie
a si mismo! pues la traza
de fingir el alboroto,
fue solo porque dexara
de responder aquel viejo:
pues di, señor, no es infamia,
que auiendo tu començado
a conquistar esta dama,
con musicas, con passeos,

© Biblioteca Nacional de España

con mensages, y con cartas,
exhalando en mil suspiros
todo el aliento del alma.
Desista de la ocasion,
y auiendo visto que trata
de resistirse a sus tiros
esta combatida plaça,
leuante cobarde el cerco,
apelando a que forçada
su mismo padre la rinda,
pues es vitoria gallarda
de vn noble, adquirir muger
enemiga, y violentarla:
que importa rendir vn cuerpo,
si queda rebelde vn alma?
No sabes que en las beldades
es blason el ser rogadas,
y que es esse en la hermosura
el primer fuero de hidalga?
Porfia pesia mi mal,
que si tan presto desmayas,
echas vn borron infame
a las finezas passadas.
Auiua las diligencias,
insiste, crezcan las ansias,
que las viuas baterias,
son para fuertes murallas.
Mas digo: si es que no gusta
de casar contigo Laura,
como dizes que la adoras,
si el mayor pesar le traças?
Es buen modo de rendirla?
es cuerda ley de obligarla,
que sustituya la fuerça,
el oficio de la gala?
De vna muger entendida
que và al talamo forçada,
se ha de fiar vn amor,
se ha de fiar vna casa?
No està bien a tu decoro,
esso no Carlos, no hagas
experiencias tan costosas
que puedan llegar a infamia.
Por la rexa del jardin
te hablaua esta noche Laura,
ya es principio de vitoria
admitirte a la batalla.
Llega cortes, despejado,
muy atento en las palabras,
el rendimiento en la lengua,
y la altiuez en el alma,
que la humildad en los hõbres
quando conquistan las damas,
es mala para tenida,
y es buena para mostrada.
Yo, Carlos, no he de ir cõtigo,
vaya Gerardo, que basta,
que es tanto lo que te quiero,
que si acaso essa rapaza
ha venido en que la veas
para ya admitir tus ansias,
y en vez de fauorecerte,
resuelta te desengaña,
le dirè pesares tantos,
y razones tan amargas,
que tu mismo, si la quieres,
no cumplas si no me matas. *vas*

Ger. Raro muchacho, q̃ en todo
haga euidencias tan claras!

Car. El tiene razon, Gerardo,
y no he de admitir à Laura
por mi esposa, sin su gusto.

Ger. Ya seràn las once dadas.

Car. Pues lleguemonos al puesto:

Ger. Biẽ boluerèmos al alua, *vãse*

Sale Lida, y Lucrecia vistiendose de muger.

Lu. Està ya Laura acostada?

Lid. Trazose excelentemente,

Luc. Como tienes igualmente
en nuestras cosas entrada,
todo sale como quieres:
ponme essas enaguas bien,
que en estas locuras dèn!

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que cuesta el ser mugeres?
Lid. Guardainfante temerario,
campanario puede ser.
Luc. Con esto toda muger
es veleta en campanario.
Lid. Naue parece en el mar
con esto vna dama cierto.
Luc. No sino naue en el puerto,
pues llega a desembarcar.
Li. Y tocado? *Luc.* En la cabeça
me bastarà el serenero,
el capotillo primero.
Luc. Vn manto me he de lleuar,
y con èl este vestido;
porque auiendo aqui cũplido,
aun falta mas que enredar.
Lid. Como? *Luc.* Allà te lo dirè.
Li. quiẽ te infundio tãto enredo?
Luc. Mira tu de quien lo heredo,
que en la leche lo mamè. *vase.*

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. La hora en que dixo Floro
que Laura saldrà, ya es dada.
Ger. Aun la rexa està cerrada.
Car. Ay que sus hierros adoro:
Aqui se encierra el tesoro
que enriquece mi memoria,
aqui el ser rendido es gloria,
ser esclauo calidad,
ser fiego la libertad,
y ser vencido vitoria:

Sale Lucrecia a la rexa.

ya la ventana han abierto:
yo llego, socorro, amor.
Lu. Es Carlos? *Car.* Soy vn vapor
que andaua en el ayre incierto,
mas el Sol ya he descubierto,
y con rendimiento sumo
en sus aras me consumo,
mas la vista a que me entrego,
quãdo ẽ mi experiẽcia es fue-
en su estimacion es humo. (go
Luc. No es falta de estimacion,
Carlos, el dexar de amar,
que si es deuda el estimar,
amar es inclinacion.
Car. Si yo rindo el coraçon,
si sacrifico el cuidado,
con vn afecto abrasado,
quien se queda en su tibieza,
aunque estime mi fineza,
como puede auer pagado?
Luc. Quien inclinacion no siẽte
si trata de amor, es fuerça
el que sus afectos tuerça,
y su libertad violente.
Quien se inclina libremente,
sigue su mismo raudal:
luego no es partido igual
lleuar vn consentimiento,
a que con amor violento
pague vn amor natural?
Car. En vn alma generosa,
no sè como puede ser
violencia el agradecer,
siendo vna accion tan ayrosa?
Luc. Ser agradecida escosa
distinta de enamorada,
verdad en ti aueriguada:
amante te juzgo yo;
pero agradecido no,
porque no me deues nada:
Ay Carlos, en mi conciencia
que digo vna gran mentira.
Car. En tu ingratitud espira,
bella Laura, mi paciencia.
Luc. Ay mas linda impertinẽcia
que en llegando vna muger
a ser amada ha de ser
ingratitud no dar gusto,
ò ha de amar a su disgusto,
no siendo libre el querer?
Ay sujecion mas cansada?
ley mas dura, mas seuera,

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ pueda hazerme qualquiera
ingrata, ò mal empleada?
la necia amò de obligada:
el discreto èl se rindiò,
tu te rendiràs, yo no,
que es de inclinacion afeto,
y no por ser tu discreto
tengo de ser necia yo.
No es fiera ley? no es terrible,
loca ambicion de vn cuidado?
q̃ el serme vn hombre cansado
siempre fue carga insufrible:
me obligue a serle apacible,
a quien no quiere, querida.
Yo la opinion de entendida
renuncio, si he de obligarme
por conseruarla a mostrarme
de vn enfado agradecida.

Car. Bizarro desden, no trates
de matarme; que aunque assi
mates a todos, no a mi,
que viuo de que me mates.
Y assi, aunq̃ mas me maltrates
mas mi vida alentarè,
y sufriendo mostrarè
con quanto valor alcança,
entre vna ciega esperança
ojos de lince la fee.

Luc. Carlos, llego a confessar,
que me es gustoso el oirte,
mas llegar a descubrirte
amante, me dà pesar.
Verte el buelo remontar
tan ayroso, y leuantado
serà mi mayor agrado,
si tu incendio se modera,
discreto yo te sufriera,
mas no puedo enamorado.
La verdad en esto digo, *Apart.*
porque al fin son burlas veras.

Car. Como discreto, me vieras,
si por Norte no te sigo?

Lu. Pesais quãdo hablais cõmigo
que soy la dulce Sirena,
que fue vuestro amor en Sena?

Car. Si son zelos, esperança,
bolued a viuir, que alcança
nueuos alientos mi pena.
Laura, aquel amor fue ensayo
del amor que oy represento,
este viue de vn aliento,
aquel muriò de vn desmayo.
Fue aquel vn ligero rayo,
este es cielo incorruptible,
aquel atomo invencible,
este luminosa esfera,
aquel fingida quimera,
y este diuino impossible.

Lu. Ha traidor, que tal escucho!
ya toda yo no me basto,
agora, agora rigores,
que sale el triũfo de agrauios.
Pues señor Carlos Sabeli,
atended, porque nos vamos,
que no està lexos el dia,
y tengo mucho que hablaros:
Conquistais a Laura Vrsino,
no sè si aueis penetrado
la galante altiua pompa
de sus alientos bizarros,
porque es mi pecho tan libre,
son tan mios mis cuidados,
es tan señor mi aluedrio,
mis pensamientos tan altos,
q̃ el Sol mismo ha de entender
si solicita mi agrado,
que sola yo no obedezco,
y que sola yo me mando.
Nadie es en mi mas que yo,
y de vn coraçon gallardo
nunca se adquirio vitorias
con tan vioientos assaltos:
Pedir sin que yo lo mande
nadie a mi padre mi mano,

es

© Biblioteca Nacional de España

es ya passarse a grossero
desde amoroso vn cuidado.
En la Prouincia del gusto
no ay rendimientos forçados,
toda inclinacion es Reina,
y todo Imperio es tirano.
Diluuios impetuosos
nunca fecundan los campos,
q̃ no ay sazõ donde ay fuerças,
no ay violencias sin estrago.
La mansa lluuia apacible
con galan impulso, ò mando,
penetra el seno, y le dà
respuesta florida el prado.
Los bizarros Caualleros
mereciendo, y agradando,
continuos en la fineza,
atentos en el recato,
en el respeto aduertidos,
en la esperança templados,
en los desdenes muy finos,
y en los fauores muy falsos,
conquistan grandes empresas,
que es mala razon de Estado
començar por lo forçoso
lo que ha de ser voluntario.
Esto basta en lo que toca
a este punto: agora passo
a vuestro primer amor,
que es en lo que mas reparo.
Y aduertid, que no son zelos,
que nunca pudieron tanto
los zelos solos, que saquen
tan resueltos desengaños.
Lucrecia es mi grande amiga,
sè quan mal le aueis pagado
el afecto con que en Sena
la enredò amor en sus lazos.
Yo sè sus secretos todos,
y sè muy bien quan ingrato
a su blandura de cera
mostrais dureza de marmol.
Aun no le aueis dado auiso
de vuestra venida, y quando
se alexa la cortesia,
donde estaràn los cuidados?
Vn amor con tanto empeño
dexarlo assi, no lo passo,
que para mi la mudança
fue siempre el mayor pecado.
Essos son terminos nobles?
esta es firmeza? este es trato
digno de Carlos Sabeli,
que es de Florencia milagro?
Que puedo yo prometerme,
si a vuestro amor me abalanço
quando Lucrecia en el suyo
padece dolores tantos?
Si son tan grandes sus prendas
que en ellas todos los astros
tan benignamente influyen
lo mas puro de sus rayos.
Si es noble, hermosa, entẽdida
si es su norte el adoraros,
tanto que està su salud
vuestra ingratitud pagando,
que ley ay para oluidarla?
bolued a quererla Carlos,
no mueran obligaciones
de vn leue antojo a las manos.
Y porque cerreis del todo
la puerta a intento tan vano,
y os persuadais, que pretendo
de raiz desengañaros.
Sabed q̃ yo adoro a vn hõbre
y tan resuelta le amo,
q̃ en sus memorias me enciẽdo
y en sus ternezas me abraso.
El es la luz con que miro,
es la lengua con que hablo,
es el alma con que aliento,
y el centro de mis cuidados.
Tan firmemente le quiero
que caeràn hechos pedaços,

© Biblioteca Nacional de España

essos glogos de zafiro
al fuerte impulso del astro
primero que yo le oluide,
porque oy le he dado la mano
de esposo, lazo que al punto
le confirmaron los braços:
ved si el pedirme a mi padre
es conveniẽcia de entrambos:
ved si es gusto proseguir
camino tan intricado,
consultad con vuestro honor
la grauedad deste caso,
y hallareis que es impossible,
que Laura se rinda a Carlos,
porque adora a vn Adonis tan bizarro,
que el Sol para luzir le presta rayos,
tan galan, tan amable, tan hermoso,
que quanto mira se le rinde todo,
y assi cierro, cerrando la ventana,
la puerta a la respuesta, y la esperança.

Vase, y cierra.

Car. Laura, señora, aguarda.

Ger. Ventanoso me fecit, que gallarda
serpiente de cristal, si aqui viniera
Floro, quede desatinos que dixera.

Car. Gerardo es sueño lo que escucho, es cierto,
todo es cierto, ay de mi, Laura me ha muerto,
de otro dueño su mano, o suerte airada.

Ger. Quizas quiso picarte la taimada,
mas aunque hable de veras, te reporta,
que a toda ley, viuir es lo que importa:
nunca a mi los desdenes me desabren,
si vna muger se cierra, mil se abren.

Car. Aunque me ha despreciado
voy della, mas que nunca, enamorado.

Ger. Braua labia mostrò. *Car.* Yo voy perdido,
no cabe en el viuir lo que he sufrido. *Vanse.*

Sale Lucrecia de muger, con manto.

Luc. Prosigan mis quimeras,
que no se acaban estas burlas, veras,
mostrar al mundo quiero
lo que puede vn amor invencionero;
aqui tapada aguardo,
el vil picon me pagarà Gerardo.

Salen Carlos, y Gerardo,

Ger. Ya hemos llegado a casa.

Car. Ay Gerardo, que el pecho se me abrasa.

Luc. Caualleros, si el cielo
a piedad os inclina, tened duelo

© Biblioteca Nacional de España

de vna muger, si noble, desdichada,
que llega de su suerte atropellada
a pedir vuestro amparo,
valgame vuestra casa de reparo,
que en tanta desventura,
mi honor, vuestra nobleza me assegura.

Entrase Carlos, y Lucia.

Car. Entrad, señora, en ella.
Ger. Por Dios, que la muger parece bella,
no seria en mi amo dicha poca,
si por esta, oluidasse la otra loca.

Entranse, y salen por la otra puerta todos tres.

Car. Ya estamos en la posada,
no tengais, Dama, rezelo,
que se os estrague el decoro,
ni que se os falte al remedio.
Luc. Son mis desdichas tã grãdes,
que solo del fauor vuestro
podran salir en la tabla
desde el mar en que me anego.
Ger. Antes de dormir mi historia,
despues de tanto desvelo,
mas discreto anduuo Floro,
aunque duerme con vn necio.
Luc. Pero que es esto? ay de mi,
ya, señor, he descubierto
a los rayos desta antorcha
de mis afrentas el dueño:
Piensas, Gerardo, atreuido,
lograr el vil embeleco
de querer manchar mi honor
con capa de casamiento:
Iusticia cielos, justicia.
Ger. Muger del diablo, q̃ es esto,
señor, me lleue el demonio,
si he visto mayor enredo:
Yo amor en toda mi vida,
yo verme en estos aprietos
siendo vn hombre tã holgado,
que ya de floxo no peco.
Luc. Ven acà infame, mal alma,
quieres negar, q̃ este inuierno,
vna tarde me encontraste
detras de los Recoletos,
y despues de auer quitado
mas de diez ñudos a vn lienço
embuelto en cinco papeles,
me sacaste real y medio,
diziendome: Vida mia
perdona, que yo no tengo
mas de esto, q̃ hurtè a mi amo
quando jugaua a los cientos:
Y yo con dos mil desvios
dixe: Valga el diablo el puerco
quando esso fuera mi trato,
soy yo muger de esse precio?
y el replicò, yo la pago
como si fuera, por cierto,
las tres mugeres en vna:
no vè que le doy tres medios?
y al fin, tras largas porfias,
apelando al casamiento,
confirmamos con los braços
el aplaçado imineo,
y luego puestos al Sol
me dixo: Amiga, pues puedo
hablarte ya con llaneça,
de piojos me estoy comiendo,
espulgame por tu vida,
que antes del talamo temo,
que comiendome la carne
serè marido de guesso:

© Biblioteca Nacional de España

Alli sacò la camisa
sin quitarse los griguescos,
como vna red en que sale
pesca infinita bullendo:
Por señas, que es tan saluage,
que jamas se vio en vn cuerpo
auer tan poco de hermoso,
auiendo tanto de bello:
Yo me retirè de casco,
y èl viendo mi desaliento
entrò en la batalla solo
con tan bizarro denuedo,
que oyẽdo yo, aunq̃ apartada,
los estallidos, y truenos,
y el gritar vnas arriba,
vñas abaxo, y a ellos,
casi a desmayar me vine,
mas el saliò tan sangriento,
que no le tomè vna mano
en quatro meses y medio.
Ger. Señor, por las Oraciones,
señor, por los Euangelios,
por todo el Missal, que miẽte.
Car Ay mas ridiculo cuento,
a no ser tantas mis penas
me detuuiera. *Luc.* Acabemos,
si viene, Señor, de Requien,
aqui fenecio el enredo:
sosiega Gerardo amigo,
Descubrese.
que Floro soy. *Ger.* El infierno
te engendrò en alguna bruja.
Car. Pues biẽ, Floro, como es esto?
Luc. Para vna farsa lleuaua
este vestido al Conuento
Lida, y yo aqui la detuue
para hazer este embeleco,
mas pues viene triste, nada
me refieras, que no quiero
sino morir como tu.
Ger. Floro ya yo me arrepiento
de negar, que soy tu esposo,
que eres vn Angel del cielo.
Ca. Ya no me acuerdas memorias
que agora las hecho menos.
Luc Pues la ocasion se ha venido
tan de molde, yo te ruego,
que con vn ensayo intentes
diuertir el pensamiento.
Piensa que soy esta Dama,
pues tanto yo le parezco,
y dime amores a ver
si te despicas con ellos.
Car. Con tanta sazon lo pides,
que he de ver si me diuierto:
Lucrecia, señora mia.
L. Mui biẽ comiẽças. *G.* yo muero
Luc. Ay que elado lo dixiste,
oyeme a mi, yo comienço:
Carlos, señor, amor mio,
vos en Florencia? Era tiempo
de dar alientos a vn alma,
que viue ausente del cuerpo,
todo vn siglo, que los ojos
estan llorando sin veros:
como venis dueño amado?
mi biẽ mi gloria. *C.* mui bueno
Luc. Que acomodada respuesta,
Iesus, que amante tan fresco.
Car. Bueno vengo, mi señora,
porque sè que a veros vengo,
y como vos sois mi vida
solo viuo quando os veo:
vos me matais, y assi estan
vida, y muerte en vn sujeto,
mas si me muero àzia vos,
àzia la vida me muero.
Luc. Esso si pesia mis males
venid, mi bien, a encenderos
en mi pecho, que hallareis
toda la esfera del fuego,
dadme, amores, seis abraços.
Abraçanse.
Car. Cõ el alma, ay Dios si en ellos

© Biblioteca Nacional de España

me viera Laura, quizàs
se despertaran los zelos.
Desabraçase furiosa.
Luc. De Laura agora memorias,
o pesia todo mi incendio,
quando mi pecho se abrasa,
a ti te abrasa otro pecho?
Repetir la recaida
con tan conocido riesgo,
quando pensè, q̃ en mis manos
iba ya sano el enfermo:
salid lagrimas, amores,
atosigadme venenos,
atormentadme fauores,
que me abraso, que me muero.
Car. Ay fingimiento mas viuo,
ay mas bien mentido afecto.
Ger. Por Dios q̃ temo vn rebuzno
segun estoy boquiabierto.
Luc. Salgan verdades a luz,
salgã, Carlos, que ya es tiempo
de dezir, Carlos, quien soy,
vuestro paje està durmiendo:
Yo soy Lucrecia, por vos
me he salido del Conuento,
sè que conquistais a Laura,
vengo a vẽgar mis desprecios,
y a dezir, que no se tratan
con engaños manifiestos
mugeres a quienes sobran
nobleza, y merecimientos:
Pero no vengo a vengaame,
sino à acariciaros vengo,
pidiendo que os acordeis,
que fuy vuestro amor primero:
mi señor, mi bien, mi Carlos
no responda vuestro pecho
con tibieza a tanto ardor,
ni conuiene a tanto fuego:
mucho me voy declarando,
mas para todo ay remedi. *à p.*
Car. Mi Floro calla, ya passan
de ficcion tantos excessos.
Luc. Calla, señor, no te acuerdes
de que es ficciõ, que và bueno,
desta suerte has de sanar,
que a gran daño, grã remedio,
animate a ver si puedes
sacar a Laura del pecho:
que me respondes, bien mio?
Car. Lucrecia, que a ti te quiero.
Luc. Oluidas a Laura? *Car.* Si.
Luc. Responde con mas aliento:
oluidasla? *Car.* Si la oluido,
y el alma a Lucrecia entrego.
Luc. Que bien lo dixiste agora,
otro traguito, acabemos
de tomar la purga, Carlos,
que està tu salud en esto,
dale la mano de esposo
a tu Lucrecia. *Ca.* Ay! no pued
Luc. Todo lo echaste a perder,
acabose el fingimiento,
no sanaràs en tu vida,
y yo viuirè muriendo. *à parte.*
Ge. Ha inuẽtado el diablo mismo
tales burlas. *Luc.* Calla necio,
no ves que son burlas, veras:
pero Gerardo bailemos,
leuanto los fandularios,
que ya à ser Floro me bueluo.
Leuantase las ropas.
y de muger abernuncio,
mira las bragas pandero,
que segun te vi embobado,
tragastete el embeleco.
Car. En algo me he diuertido,
mas aliuiado me siento.
Luc. Pues, señor, quando gustar
al ensayo bolueremos.
Car. Floro, o morir, o tener
eternamente por dueño
a la que me hablò esta noche
con tan bizarro despejo.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Viue Dios de procurar
señor, con todo mi aliento,
que sea tuya quien te hablò,
que mas que tu lo deseo.
Ger. Vamos vn rato a dormir
auditorio reuerendo.
Luc. Como và de burlas, veras,
y de amor inuencionero. *Vanse.*

IORNADA II.

Salen Lucrecia de hombre, con vn lio de ropa, y Lida.

Luc. Gerardo, escondidamente
con Laura, me ha visto Lida,
apresurando requiebros,
y repitiendo caricias.
El entrò, quedose al paño,
cogionos desadvertidas,
mas vile baxar corriendo
a dar a Carlos noticia.
No estaua Carlos en casa,
yo que al Gerardo seguia
por el vestido de Laura
subi en vn instante arriba.
Con el a tu casa vengo
a que de amparo me sirua,
porque si Carlos me encuẽtra
corre peligro mi vida.
Salgale Laura del pecho,
que aqui mis enredos tiran,
y despues, mas que Florencia
se abrase toda en vn dia.
No me pesa del sucesso.
Lid. Luego importa que te vistas
de muger, que en este trage
todo, Lucrecia, peligra.
Esse vestido de hombre
quiero lleuar a tu tia,
porque de essa suerte crea,
que quedas ya recogida.
Luc. Que escusadas tentaciones!
luego al punto me le quita,
y dale a quien encontrares
en la calle, por tu vida. *Vase.*
Lid. Desengañense, señores,
que no auràn visto en sus dias
quatro propiedades juntas
como es esta sabandija.
Muger tan enredadora,
rapaza tan entendida,
chanzerilla tan salada,
y enamorada tan fina. *Vase.*

Sale Alexandro mal vestido.

Al fin a Florencia llego
por tanto mal de desdicha,
que ya cansada mi suerte
a la plaça me bomita.
Hambriento, desnudo, y roto,
como el Prodigo, querria
hallar mi amoroso padre:
buscar quiero, quien me diga
su casa, que como yo
naci en Roma, y en mi vida
a Florencia vide nada
en ella, tengo noticia,
O vil robador, infame,
que pensando que cogias,
a mi hermana, me robaste,
Iesus, que furiosas iras.
Concibo, viendo su engaño,
por Dios, que infinitos dias
tuue la vida, en sus manos,
jugada, si no perdida.
Al fin, huyendo escapè
de su peruersa malicia,
contento de auer librado
del furor de su lasciuia.
Con mi prisiõ, a mi hermana!
o quanto me solicitan
deseos de hallar mi casa,
y ver mis prendas queridas.

Sale Lida con el vestido de hombre en la mano.

Al primero que encontrare,
el vestido no en mis dias

© Biblioteca Nacional de España

venderle quiero, pues ya
Lucrecia le desperdicia:
A este le vendrà pintado.

Sale Lida con el vestido de hombre en la mano.

Lid. Ay cosa mas parecida
que este mancebo a Lucrecia:
valgame Dios, que seria?
Ale. Si acaso fuesse Alexandro,
suplicòle que se sirua,
señora, de encaminarme.
Lid. Tenga, que sin que me diga
mas palabra, acertarè
a quien busca. *Ale.* Es adiuina?
Lid. Pregunta por la posada
de Valerio? *Al.* Por la misma.
Lid. No es Alexãdro? *Ale.* Si soy.
Lid. Ay hijo del alma mia,
abraça a quiẽ te diò el pecho,
Lida soy. *Ale.* Ay mayor dicha!
Abraçãse las dos. Lucrecia tapada.
Luc. Lida a vn mãcebo abraçada,
que serà? que es esto, Lida? *Ap.*
Lid Como has salido de casa?
mas pues ya has venido, mira
q̃ este es tu hermano Alexãdro.
Lu. Ay tal dicha! *Li.* no prosigas:
no es biẽ que aqui te conozca.
Luc. Solo a dezirte venia,
que me supiesses de Carlos,
que son grandes mis fatigas:
mas pues he visto a Alexãdro,
vna traza peregrina
he discurrido. *Lid.* Eres fragua,
que brota enredos por chispas?
Lu. Dile pues tan roto viene,
que esse vestido se vista,
y a casa de Cesar donde
mi padre estarà, le guia:
dile que se haga presente,
y que a la primera vista
le rendrà por mi mi padre,
que ando con ciertas amigas
disfraçada en trage de hõbre,
que calle, aunque mas le riñ
sin disculparse, y que haga
sin chistar, quanto le diga.
Recogeranle con Laura,
y si tu el intento auiuas
entre los dos como sabes,
serà fuerça que consiga
Alexandro gran fortuna,
mi padre grande alegria,
y yo el mirar acaba dos
mis zelos, y mis desdichas.
Lid. Harèlo como lo ordenas,
pues la Catedra de Prima
tienes de todo emboleo.
Lu. Amor, el ingenio auiua.
Li. Vamos Alexandro mio,
que quiero darte noticia
de mil cosas q̃ te importan.
Ale. Seràs mi gouierno, Lida.

Vanse Lida, y Alexandro.

Luc. Alto amor, aueriguemos
de nuestro pleito el estado,
que si mi cuenta no ha erra
en mal punto le tenemos:
Bueno serà que intentemos
que del derecho te aparte
que aunq̃ con todas mis ar
el ingenio despauilo,
viene a quedar en vn hilo,
que se rompe por mil par
Mi padre querrà cumplir
lo que a Cesar prometiò,
Carlos a Laura pidiò,
ya es empeño el insistir.
Laura vendrase a rendir,
viendose de mi engañad
yo llegando a ser buscada,
no puedo encubrir mi en
y ni acreditada quedo,
ni vengo a salir con nada

© Biblioteca Nacional de España

Lida se ha de disculpar,
y echarme la carga a mi.
Alexandro es nueuo aqui,
y puede la traça errar,
Cesar querrase casar,
que es viejo, y con aficion.
Yo he de mostrar la auersion
en que mi enredo le funde,
y a qui el discurso se hunde,
y se anega la razon.
Solo me puede aliuiar
en tan penosa inquietud,
que amor con la fee es salud,
y dolencia el esperar.
Quierame el cielo curar
sin respeto a mi dolor,
y aliuiandome el humor
que causa mi destemplança,
me sangra de la esperança,
porque quede sano amor.
Pero a Carlos he sentido,
tapada le he de escuchar.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. No te pudiste engañar?
Ger. Digo que le he conocido
en la cara, y el vestido,
que iva con vna muger,
que no alcancè a conocer.
Car. No le mataras traidor?
Ger Señor, por ageno amor
nadie se quiere perder.
Car. Confiesso que esta ocasion
me tiene de furia ciego.
Luc. Viuo està sin duda el fuego
de Laura en su coraçon.
Car. Que mostrò tanta aficion
Laura, que estuuo tan fina?
Ger. Toda el alma a Floro inclina
Car. Que vil empleo, oy saldrà
de mi pecho. *Lu.* Que bien và
obrando la medicina.
Alto, de brindar le trato.
Ger. Mira vna braua tapada.
Car. No estoy por Dios para nada.
Ger. La pena diuertì vn rato:
A mi Reina, de barato
oìd a este Cauallero,
Luc. Ni he ganado, ni lo espero.
Ca. yo estoy mucho mas perdido.
Lu. Yo muero de amor, y oluido.
Car. Yo de amor, y zelos muero.
Lu. yo adoro a quiẽ me ha queri-
y mudable me dexò. (do-
Car. Y yo a quien nunca me amo,
y assi mudable no he sido,
y mas es que ha preferido
indigno competidor.
Luc. A mi no excede en valor
lo que me tiene mortal.
Car. Luego mayor es mi mal?
Luc. Luego mi mal es mayor?
Car. Causa muy desesperada
defendeis, porque señora,
quien el que me excede adora,
no llega a ofenderme en nada,
en el merito se agrada
el amor, y quando veo
mas valor halla el deseo
con mejorar su defensa;
mas no ay disculpa en la ofensa
en siendo indigno el empleo.
Luc. Padeceis en esto error,
pues puede, sino me engaño,
ser mucho mayor el daño,
siendo la ofensa mayor;
de costado vn gran dolor,
siendo el cielo quien le dà,
no es injuria, y lo serà
vn rasguño de otra mano:
mas dezidme, cortesano,
qual mayor daño os hara?
Car. No està el discurso ajustado,
pues en el caso presente
el daño no es diferente,

© Biblioteca Nacional de España

sois dexada, y soy dexado:
Vos que no os han injuriado
confessais: yo no, que en esso
es muy otro mi sucesso.
Luego siendo el daño igual,
os viene a lleuar mi mal
toda la injuria de excesso?
Luc. Que bien dicho, mas alcãça
vn gran desquite esta ofensa,
pues al fin se recompensa
con cierta luz de esperança.
El que a querer se abalança
el menor merecimiento,
tal vez el conocimiento
le viene a mostrar que errò,
mas si lo mejor amo,
buscadle arrepentimiento.
Car. Si, mas es fuerte ocasion,
para quien llega a querer,
condenarle à padecer,
y no le dar la razon.
Si es de mayor perfeccion
quien me prefiere, ya sè,
que me dexan, y por què:
si yo excedo entre los dos,
creo a ciegas, y por Dios
que reniego de su fè.
Luc. Estos consuelos, señor,
lexos estan de ser buenos,
que no es la razon ser menos,
con que se quita el amor.
Antes doblo mi dolor
cada vez que considero,
que no solo es verdadero
el ser menor mi caudal,
mas que me juzga por tal
quiẽ mas que mi vida quiero.
Car. Quãdo en quiẽ me diuierto,
que ama a quien es mas q̃ yo,
ya en su eleccion descubriò
la perfecion del acierto.
Mas quando conozco cierto,
que puso sin atencion
en lo inferior su aficion,
me atormenta la memoria
de auer puesto yo mi gloria
donde cupo imperfeccion.
Luc. Alexandro Macedon,
que fue mayor que su fama,
a vn Pintor cediò la Dama,
centro de su obligacion,
pues dixo: Apeles amigo,
aunque es vuestra esfera corta
gozadme Dama, no importa,
que yo me quedo conmigo.
Ger. Por Dios que el discretear
ya me lleua mareado.
Lu. Pues llegueese acà barbado.
Ger. Respondo, que no ha lugar.
Luc Es que no pueden caber
mas necedades *Ge.* Muger,
de donde a mi tal desprecio?
conoceime? *Ger.* Si, q̃ vn necio
es facil de conocer.
Ger. Alguna piltrafa es
para pegarse al dinero,
vaya, y busque otro agujero.
Luc. Calla taberna con pies.
Ger. Hospital de mal Frances,
que guarneces la buscona,
con ribetes de bufona.
Luc. Cintura de azufrador,
calla, y dilo a tu señor:
amigos, y ardà Bayona. *Vase.*
Ger. Sazonada bachillera,
si a Floro no huuiera visto
agora, por Iesu Christo,
que por Floro la tuuiera.
Car. Seguirla, por Dios, quisiera
que es grande su discrecion,
pues en tan falsa opinion
discurro tan delicado:
mas lleueme otro cuidado.
Ger. Busquemos aquel bufon.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Valerio, Alexandro, Cesar, y Lida.

Val. Pues Lida, como es esto?
viue Dios, que me huuiera descompuesto,
a no ser ya de Cesar, mas que mia
Lucrecia, de hombre grande demasia.
Lid. Al salir del Conuento la he encontrado,
y vengo de quitarme de su lado.
Ces. Valerio, por mi vida, que està ayrosa,
no le mostreis la vista desdeñosa,
y es muchacha hasta aora, y es cordura
dissimularle alguna trauesura:
no ay dudar, ella fue la de la espada,
afe, que la rapaça es estremada.
Oyeme vn poco a parte, querida mia.
Alex. Que dissimule me ha mandado Lida,
y aunque no les entienda
es fuerça que con ellos condesciendа.
Ces. Ves, Lida, sin duda, que ha sabido
que me caso con ella, y ha venido
con deseos de verme,
que te parece, puedo prometerme,
Que de mi se aficione,
sin duda a muchos moços me antepone:
pues dime, no soy yo muy bien trauado,
aun no estoy agrauiado,
Las rugas hasta aora no afean,
vnas pocas de canas me hermosean:
dile por su consuelo,
que no es vejez, que ay hombres deste pelo,
Y esto no ay estrañallo,
blanco es vn poco, rucio es vn cabello:
Lucrecia me ha mirado,
viue Dios que me mira con agrado.
Alto, alto, enamorose, *Sale Laura.*
hecho està este negocio, concluyòse.
Lid. Andallo, rematado và este seso,
en mi verdad, que el viejo no es trauiesso.
Ces. Valerio aueisle dicho mi ventura?
yo le perdono aquesta trauesura.
Lau. Valgame Dios, que es esto, que misterio
tiene: que a Floro, Cesar, y Valerio
le agassagen assi, tengo por cierto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es està por Alexandro descubierto.

Ce. Vengais en muy buena hora
a ser deste triton florida Aurora;
vn picon estremado,
que con vestiros de hombre me aueis dado;
que es dezirme si el alma no me miente,
que no so yo hombre bastantemente;
pero no es mucho el daño,
que muy presto tendreis el desengaño.

Lau. Como a muger mi padre trata a Floro;
este secreto ignoro;
mas que serà si he sido yo engañada;
sin duda que es Lucrecia, estoy turbada.

Val. Cesar, que se quede
mi hija con la vuestra, en tanto puede
traer vestidos Lida,
nosotros la respuesta prometida:
luego a Carlos lleuemos,
porque juntas las bodas celebremos.
Ya corro por muger, que lindo es esso!
plegue a Dios no les pese del sucesso!

Lau. Lucrecia me ha engañado, afementida.

Ces. Llamame a Laura, Lida,
ella viene señor. *Al.* Rara hermosura,
si con esta me dexan, que ventura!

Ces. Hija del alma mia,
yo te traigo hermosa compañia,
deste galan tan bello, y tan pulido,
tratale en todo muy como a marido,
con èl asolas queda,
que nada se te veda,
y mientras mas por agradarle hizieres,
mas echare de ver lo que me quieres
A Dios hija. *La.* A Dios padre. *Ces.* q̃ quimeras,
estas si que seràn las burlas veras.

Vanse Cesar, y Valerio.

La. Rebentando estoy de enojo,
como Lucrecia, se vsan
con mugeres como yo,
tan necias pesadas burlas?
tu con nombre de Alexandro,
celebrando mi hermosura,
conquistando mis fauores,
tu malicia disimulas?
Por ti mi afecto de Carlos
la pretension desahucia,
y mi libertad bizarra,
se sacrifica a la tuya,
Por ti el amor en mi pecho,

© Biblioteca Nacional de España

toda la inquietud vsurpa,
dedicando a tu memoria
todas las potencias juntas.
Y quando tener pensaua
la felicidad segura
de que a los dos nos atasse
la dulce hermosa coyunda;
en el fuego me hallo elada,
en la claridad obscura,
en el regocijo triste,
y en la ventura confusa.
Al. Esto a enredado Lucrecia,
mas resueluasse la duda,
y logremos la ocasion,
pues toda en mi bien resulta;
bella, Laura, yo soy vuestro.
Lau. Quita, dexame que apuras
mi paciencia con tu risa,
y mis veras con tus burlas.
Al. A tu padre le obedece,
y porque su gusto cumplas,
como a marido me trata,
de mis caricias no huyas,
de mis braços no te apartes,
pues con los tuyos se encũbrã
los aumentos de mi suerte,
las glorias de mi fortuna,
para el talamo te aplaço
en dulce amorosa lucha,
donde veràs que Lucrecria
de su parecer no muda.
Alli veràs desmentidos,
los temores que te turban,
si la ocasion no le agrada,
ay mas que darla por nula.
Li. No se descuida el moçuelo;
pues hija, Laura, q̃ dudas, *Ap.*
aduierte que es Alexandro,
que haze a tu padre esta burla
para gozar la ocasion,
y si aora la renuncias,
ya van a buscar a Calos
para ofrecerte por suya,
no se disperdicie el tiempo,
que si tu padre se injuria
de hallarte con tu marido,
a si se echarà la culpa.
Lu. Pues eres mi madre,
y pues mi dicha asseguras
de ti me fio, y me creo.
Vanse.
Li. Veràs la verdad desnuda.

Sale Lucrecia de peregrina muy bizarra con reboço de plata.

Luc. A los ojos mentida en disfraz nueuo,
en trage, en lengua, en nombre peregrina,
mi fatiga a la muerte me encamina,
y Fenix de dolor mi alma renueua,
varios remedios cada instante prueuo,
mas siempre la fortuna determina,
que estè ausente el al mal bien vezina,
porque en mis males a dicha lleuo,
aun mi dolor vencer mi mal procura,
y sacarme de mi toma por medio,
para buscar en el rigor mudança,
porque si viue en mi la desventura,
solo el salir de mi serà remedio,
para que tenga alguno mi esparança.
despues que a Carlos hablè, por poder andar mejor

© Biblioteca Nacional de España

hecha espia de mi amor.
Este vestido comprè,
encontrar quisiera a Lida,
para saber si mi hermano
le darà a Laura la mano,
porque en esso està mi vida:
de casa de Cesar sale,
quiero ver si me conoce,
por muchos años la goze,
esta es la traça que vale.

Sale Lida.

Lid. Que bizarra peregrina
es la que en la calle veo?
que lindo garbo? que asseo?
no vi cosa mas diuina:
su rostro cubre vn cendal:
Ha señora, es Forastera?
Luc. De las dichas, estrangera,
de las penas, natural.
Lid. Quiere limosna? *Luc.* queria,
mas no me la quieren dar.
Li. Pues quiẽ con vos puede vsar
tan necia descortesia?
Luc. Bien he menester paciencia;
porque soy con gran dolor,
estando rica de amor,
pobre de correspondencia.
Lid. Quien es tan desconocido,
que a seros ingrato viene?
Lu. El que en essa casa tiene
todo su gusto cumplido.
Li. Pues sabeis quien viue aqui?
Lu. Cesar Vrsino. *Lid.* Es verdad.
Luc. Aì perdiò su libertad
el que me la quita a mi:
ay Carlos, por ti lo entiẽdo. *ap*
Lid. Gran daño el alma adiuina,
sin duda esta peregrina
viene a Alexandro siguiendo,
y quizàs le ha visto entrar,
y de todo se ha informado,
con que hallandole casado
no la podran aplacar.
Muerta deste susto quedo:
esto aora nos faltaua,
pues a fee, que nauegaua
por alta mar el enredo:
Señora, ya os he entendido,
yo vuestro mal os dirè,
que me hazeis lastima a fee,
y por euitar el ruido,
que se puede leuantar,
juzgo que es muy importante
que a contaros me adelante
lo que podeis rezelar.
Lu. Esta no me ha conocido,
que linda burla le pego.
Lid. Al fin, señora, no niego
que lo que aueis entendido
es verdad, yo he penetrado
que de Alexandro sois dama.
Lu. Y que mas que a si le ama.
Lid. Pues dama, ya està casado
Lu. Como? que dizes muger?
que hundirè a quexas el suelo.
Lid. Reyna, solo Dios del cielo
lo puede ya deshazer,
este dia a Laura bella
la mano Alexandro ha dado,
y yo misma le he dexado
en vna cama con ella.
Lu. Muger, ò furia infernal!
que ha pronunciado tu boca?
que mi colera prouoca
a romper con vn puñal
esse pecho fementido.
Darè gritos a los cielos,
y penetraràn mis zelos
el seno mas escondido:
peñas, montes, campos, rios,
mares, pezes, aues, fuentes,
clamad todos impacientes
viendo los agrauios mios.
Yo concluyo con el seso

© Biblioteca Nacional de España

escuchando èl testimonio
desta vieja del demonio,
que ya, ni es carne, ni huesso.
Loca estoy, yo lo confiesso:
que al fin están en la cama?
que entre cortinas de lama
se dan batalla amorosa?
ay mas insolente cosa!
Y dime, vieja maldita;
es la nouia muy bonita?
acostose muy contenta?
y parecete a tu quenta
que estarà risueña ya?
Mas quien duda lo estarà:
esto se consiente, cielos!
ay que me muero de zelos,
que me abraso, q̃ me quemo,
como no tañẽ, y tocã a fuego.
Preñada, y sin mi licencia?
ay mas terrible insolencia,
y que no la quemen viua?
que gouierno anda allà arriba?
Li. Ay disparates mas varios, *Ap.*
loca se ha buelto: Señora,
sosiegad vn poco aora,
que teneis grandes contrarios,
sufrir es el mejor medio,
porque no os oygan aqui.
Luc. Pues, di, que se me dà a mi
quando no tenga remedio.
Lid. De què siruen tantas vozes?
Luc. He de verlos en camisa,
no puedo tener la risa,
Lida, pues no me conoces?
Li. Lucrecia eres tu? q̃ has hecho
que nueuo enredo has vrdido?
Iesus, y qual has tenido
para reuentar mi pecho.
Luc. Por la nueua q̃ me has dado
en que consiste mi vida,
con aquesta burla, Lida,
las albricias te he pagado;
No puedo estar encerrada,
quando de Carlos no sè,
y assi, este trage busquè
para andar dissimulada.
Mas èl viene por la calle,
yo quiero prouar, si puedo,
hazer que prenda otro enredo
para acabar de ablandalle.
Ayuda tu mis intentos,
celebrame en altas vozes,
como muger que conoces,
que adiuino pensamientos
por las rayas de las manos.
Lid. Aplaudidos han de ser
tus enredos. *Lu.* q̃ he de hazer?
pierdome, si no le gano.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. Que no podamos hallarle,
andando a Florencia toda,
estraño caso! *Ger.* El sin duda
puso pies en polvorosa.
Car. Mas quisiera auer seguido
la encubierta socarrona,
que me picò mas que piensas.
Ger. Iuzguèla por linda moça.
Li. Ay cosa mas admirable,
señores, aq̃sto es cosa *à gritos*
de que es fuerça dar auiso
al Padre Santo de Roma,
Iesus, persignum, amen.
Car. De que gritarà esta loca?
que es esto? *Li.* Vna peregrina
que dize, que es Española,
en quien he visto, señor,
la cosa mas prodigiosa,
Iesus, no sabrè dezirlo,
que estoy confusa, y absorta:
Por las rayas de las manos,
ò por vna sola
a qualquier prenda que alcãce
a mirar de vna persona,
le dize sus pensamientos,

sus

© Biblioteca Nacional de España

sus deseos, sus historias,
sus amores, sin que falte
por dezir la menor cosa.
Ger. Desatinada mentira.
Car. Si como parece hermosa,
es adiuina, su ciencia
serà la mayor de todas:
Ha señora peregrina,
si en mi sus artes se logran,
y vn secreto me descubre,
yo le ofrezco mi limosna.
Luc. No me prometo, señor,
que ella serà muy copiosa,
que sois prodigo con vnas,
y muy escaso con otras.
Car. Tomad la mano.
Luc. Esso quiero,
en las rayas amorosas
mil laberintos descubre.
Car. Confusas son mis historias.
Luc. Amais, esto es lo primero,
aunque lo que amais aora,
no es lo primero q amasteis:
Valgame Dios, que quexosa
a cierta dama teneis,
que locamente os adora?
Lo que amais os paga mal,
esta raya lo denota,
y lo que mas es, os dexa
(segun pensais) por persona
de calidad desigual,
aunque ay vna gran tramoya
que la sabreis a su tiempo.
Ca. Ay cosa mas espantosa!
que vna muger estrangera
me descubra vn alma toda
Y no me direis el fin
desta batalla amorosa?
Lu. Es, que saldrà essa dama,
contra vos tan vencedora,
porque, ò quemarè mis libros,
ò ella saldrà con vitoria,
tan apriesa, que impaciente
las dilaciones le enojan,
que los despechos de Venus
mirando claro a las ossas,
la subas en treinta grados,
y con la vozina ronca,
la cuerda del Sagitario
le arma el ballestón que arroja
contra el arco de Dianas
flechas de ardiente persona.
Y con este ardor la dama,
que es vna valiente moça,
daua zelos a su amante,
no executando las obras.
Car. Ya es indecencia el festin, *ap.*
liuiandades tan notorias,
salga del alma este lazo
que la razon aprisiona.
Li. Ay mas lindas burlas, veras.
Ca. Por Dios q̃ es muger heroica.
Ger. Algo me dì, peregrina.
Lu. Pues dame la mano. *G. toma.*
Lu. Mil rayas aborrascadas,
que se confunden en ondas
indican, que aqui el amor,
nunca logrò sus vitorias.
Los Cariellos de Orren,
que vn ayre caliente soplan,
en oposicion de Aquario
fuentes, y arroyos se agotan.
Y assi aborreceis el agua,
cuya furia venenosa,
en entrando en vuestras tripas
tiene pena de traidora.
Las cabeças de la hidra,
y del gran dragon la cosa,
la penca del braço abrasan
hinchada como vna bota.
Influencias, que me auisan
que el dueño desta manopla,
tiene el ser asno por gracia,
y el ser borracho por gloria.

© Biblioteca Nacional de España

Ca. Bien se concluyò el sermon. *Ger.* Viue Dios, q̃ oy predomina
Li. La ciẽcia es tãta, q̃ assombra: al guna estrella bufona.

Sale Cesar.

Ces. Yà a casa de buscaros me boluia,
Carlos, yo os hallo, que gran dicha es mia,
lleguemos a la entrada.
Luc. Lida, aquesta ocasion es apretada:
ya en vuestra casa estamos.
Ces. Pues Carlos, el negocio concluyamos,
mi hija es vuestra esposa,
con treinta mil ducados. *Ger.* Linda cosa,
la mejor es, por Dios, la añadidura.
Car. Señor, otro ha logrado essa ventura,
que gozando essa dama,
assegura sus dichas en la cama.
Val. El cuento es estremado,
con mi hija, se abràn equiuocado.
Cesar. No Carlos, que ha venido
a mi casa, y yo soy ya su marido.
y porque mas alegres nos gozemos
juntos los desposorios celebremos.
Car. Oid, señores, aquesta peregrina
es famosa estrellera, y adiuina,
y vereis lo que dize.
Lu. Nadie de mi verdad se escandalize:
yo descubro mirando està portada,
de gemitud la estrella alboroçada,
y conozco en sus puntos,
que son hembra, y varon, los que estàn juntos.
Y Saturno, que es padre
de la generacion, mira a la madre
vejecita, con quenta atribulada,
y es señal que la dama està turbada.
Vengan comadres luego,
que yo pondrè las manos en el fuego.
Val. Esto es gran desatino.
Ces. Yo, destos estrelleros abomino.
Val. Yo las entro a llamar, si estan vestidas.
Luc. Ala niñas, venid. *Ger.* Ya estan venidas.

Laura, y Alexandro de las manos.

La. Mi padre, y mi señor, y ya es dichoso,
por auerme entregado a tal esposo.

Ale.

© Biblioteca Nacional de España

Ale. En mi viene a doblarse el regozijo,
pues nueuamente de los dos soy hijo,
ambos me dad la mano, que he ganado
toda esta dicha, por auer callado,
soy Alexandro el hijo de Valerio,
que huyendo me escapè del cautiuerio.
Val. Que es lo que escucho? espera, quiero verlo,
èl es, no ay que dudar: Prenda querida,
muerto estaua, y he buelto a cobrar vida.
Ces. Este fue trato doble. *Al.* Fue cordura
el lograr la ocasion de la ventura.
Val. Cesar, tened memoria del empeño
que hizisteis viendoos de Lucrecia dueño,
de que quando Alexandro se boluiesse,
si estaua Laura, Lucrecia fuesse,
y mas que Carlos no resiste a esso.
Ces. No lo puedo negar, yo lo confiesso.
Lau. Ya estais, padre y señor, obedecido,
que en todo le tratè como a marido.
Ces. Alto, ello es hecho, no se pierda todo,
y tambien con Lucrecia me acomodo:
perdonad, Carlos, que yo fuy engañado.
Car. Muy mal termino, Floro, aueis vsado,
pero yo os buscarè. *Ale.* No os he entendido,
ni yo soy Floro, ni jamàs lo he sido.
Car. No me seruisteis dentro de mi casa?
Ale. Ni en mi vida os he visto. *Ger.* que esto passa?
Lu. Hasta agora es tramoya reseruada,
porque anda cierta estrella disfraçada.
Ces. Mandad, Valerio, que Lucrecia venga.
Val. Voy, y a Lida auisad que se preuenga.
Lu. Vn Astro he visto, que esso contradize:
Lid. De esso la peregrina, que nos dize?
Lu. Yo digo, que de Andromeda la estrella,
que es rutilante, y bella,
osca mira las barbas de bootes,
que como tiene blancos los vigotes
a fee que causaràn rigor violento
en essa damisela del Conuento.
con que assentado dexo,
que no se casarà con esse viejo.
Lid. La ciencia es admirable, en todo acierta.

Luc.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. La dicha con razon se desconciérta,
porque todos los hombres sois ingratos,
y porque os persuadais a aqueste intento
dadme el oìdo por vn rato atento.

Yo, Caualleros ilustres,
soy hija de padres nobles,
y para su abono, basta
dezir que son Españoles.
La Ciudad donde nacì
la callo, y callo mi nombre,
aguardando a declararle,
en ocasion que me importe.
Apenas passò mi edad
las Primaueras la Corte,
quando el ciego dios me hizo
aljaua de seis arpones.
Siguiendo ya de mis hados
el ya destinado Norte,
por precursores del alma
los ojos puse en vn hombre.
Tan firmemente le amè,
que sentì andar desde entonces
sin concierto el aluedrio,
y los sentidos sin orden.
Todo assombros, el sossiego,
todo susto, las acciones,
todo incendios, el cuidado,
y todo el aliento, ardores.
Correspondiòme al principio,
y estuuimos tan conformes,
que los dos pechos dudauan
si eràn dos los coraçones.
Mas ay, que infelizes son
las caricias de los hombres,
que mudables sus afectos,
y què falsos sus amores.
Al fin se mudò mi amante,
bien que por su gusto, adonde
como en centro de su esfera
cobraron alma las flores.
Mas no ay disculpa que baste,
para vna fee que se rompe,
ni es decente, què vn empleo
se mude, aunque se mejore.
Y mirando me excedia
de prendas tan superiores,
imaginè con finezas
recompensar perfecciones.
Y rompiendo la clausura,
donde entonces me recoge
de mis padres el cuidado,
atropellando temores
Seruì en su casa, assistiendo
primera en sus afliciones,
y a nadie en esto, segunda,
fuy tercera en sus amores.
Procuraua por viuir,
que las dos inclinaciones
se diuidiessen, que en esso
estaua mi vida entonces.
Mirauame a mi la dama,
y al fin al fin declaròse,
para el tercero, de cera,
para el primero, de bronce.
Dixe entre mi: ò como el cielo,
sin que esto ofenda, dispone
q̃ en lo mismo en q̃ te ofendes
me vengue de tus traiciones.
Quien dirà quantas fatigas
me embistieron? quan ferozes
tormentas passò mi pecho
por mares de confussiones.
Ya los sitios me sepultan
en los centros inferiores,
ya mentidas esperanças
me encubran hasta los ordes,
Mas siempre a su gusto atenta,
sin que accidentes me estorben,
que su tibieza idolatre,

© Biblioteca Nacional de España

ni que su desden adore.
Tanto su dolor sentia,
que dixe, aunque yo lo llore,
alguna vez de tu dama
te pienso fingir fauores.
Que disfraces! que tramoyas!
que embelecos! que ficciones!
siempre en los labios la risa,
siempre en el alma la noche.
Siempre en vela los sentidos,
siempre el cuidado en prisiones,
con el gusto, muy reñida,
con el dolor, muy conforme.
Nunca le pude entiuiar
sus amorosos fauores,
y yo, aunque triste, apostando
a firmezas con los montes,
para que se admire el siglo,
para que se espante el Orbe,
porque se pasme el amor,
para que el cielo se assombre.
Para que en mi, y en mi amante
se vitupere, y corone
la mas firme en las mugeres,
y el mas ingrato en los hõbres.

Car. No sè q̃ impulsos me infundẽ
los acentos destas vozes,
que toda el alma me inclina
a que esta muger adore.
Parece que mis oydos
otra vez los ecos oyen
de aquella altura serena,
que me encantò la otra noche.
Viue el cielo, que merece
peregrina hermosa, y noble,
el hombre que assi os agrauia,
los castigos mas atrozes.
Mas estimara el ser vuestro,
que quanto su seno esconde
el ambicioso elemento,
que tantas riquezas sorue.
Y si quieres permitirme
vengar essas sinrazones,
desde aqui reto a campaña
al que tan mal corresponde,
a tan hidalgas finezas,
porque no puede ser noble
quien con la sangre, y el alma
a tu amor no reconoce.
Si yo huuiera merecido
tan finas demonstraciones
de vna dama, leuantara
mil estatuas a su nombre.

Luc. Pues es cierto lo que dizes?

Car. Por el cielo que nos oye,
que puesto humilde a sus plãtas
le pidiera mil perdones,
y con la mano, y el si,
que son siempre las mejores,
diera el punto a sus agrauios,
de oydas satisfaciones.

Luc. Pues cumplid lo prometido
que vos solo sois el hombre,
autor de todas mis quexas,
y causa de mis dolores.

Car. Como es possible ser cierto
el caso, y que yo lo ignore?

Luc. Sabedlo, pues llega el tiempo
de q̃ yo me desẽboze: *descubre*
mirad patente mi rostro,
y sabed todos, señores,
que aqui teneis a Lucrecia,
que finge de Floro el hombre
enamorada de Carlos
a quien hablè en Sena, adonde
tuuieron, como èl lo sabe,
su principio mis amores.
En la casa le seruì,
y fingiendome vna noche
Laura, entre mil desengaños
le enamoraron mis vozes.
Despues me dixo: O morir,
ò ser de dueño tan noble,
que aficiona con desdenes,

© Biblioteca Nacional de España

y obliga con sinrazones.
Yo prometì procurarle,
y pues soy la misma coste,
si auiu a la diligencia
quiera Carlos que se logre.
Yo soy aquel passeante,
que fingì de Floro el nombre,
aficionada de Carlos,
a quien vi en Sena, donde
pudieron, como èl lo sabe,
tener fin nuestros amores.
Laura me juzgò Alexandro,
Gerardo por muger pobre,
con Lida fui peregrina,
apurando discreciones.
Fue con Carlos esta tarde
vna tapada de Corte,
que siempre soy sombra suya.
Car. Yo te pido me perdones,
y si doy el alma, y mano
porque mis culpas se borren.
Luc. Y se logren mis trabajos,
pues fui tan dulce cojen.
Dansè las manos.
Ces. Perdi a Lucrecia, ay de mi.
Val. Esto los astros disponen,
paciencia, Cesar. *Ge.* Casarse
podràn los dos sinenoes.
Val. Como, Gerardo, con Lida?
Li. Abernuncio. *Ge.* Pues yo quedo
cum tus viejos se contenta,
y cuyda que se remocen.
Val. Y quien te dio esse vestido
Alexandro? *Lid.* Desnudòle
Lucrecia, y yo se le dì.
Val. todo les viene de molde. [na.
La. Yo esposo, te amè en tu herma
Al. Que bien logrados errores!
Lid. Solo el parecer muger,
Alexandro, os hizo hombre.
Car. Perdon os pido Alexandro,
pues otros yerros mayores
causaràn tal semejança.
Al. Tendrè el seruiros por Norte.
Lu. La Española de Florencia,
Senado discreto, y noble,
fue la que alcanço a su amante,
por tantas transformaciones.
Y assi, la memoria acabe,
porque a vuestros pies se postrē
vnas burlas, todas veras,
y vn amor, todo inuenciones.

COMEDIA FAMOSA.

SERVIR PARA MERECER.

DE DON IVAN BAVTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

Filipo Principe de Vngria. *Galuan criado de Filipo.* *Blanca su prima,*
Enrique Duque de Vrsino. *Flora criado de Enrique.* *Celia, Laura, y Flora.*
Alberto viejo. *Leonor Duquesa de Milā.* *Musicos, y acōpañam.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Filipo vestido de camina, y Galuan.

Fil. Ya en fin auemos llegado
donde con mejor fortuna,
hallarà dichosa, alguna
esperança mi cuidado.
Gal. Y a donde de aquesta accion,
ya que no me atreua a ti,

© Biblioteca Nacional de España